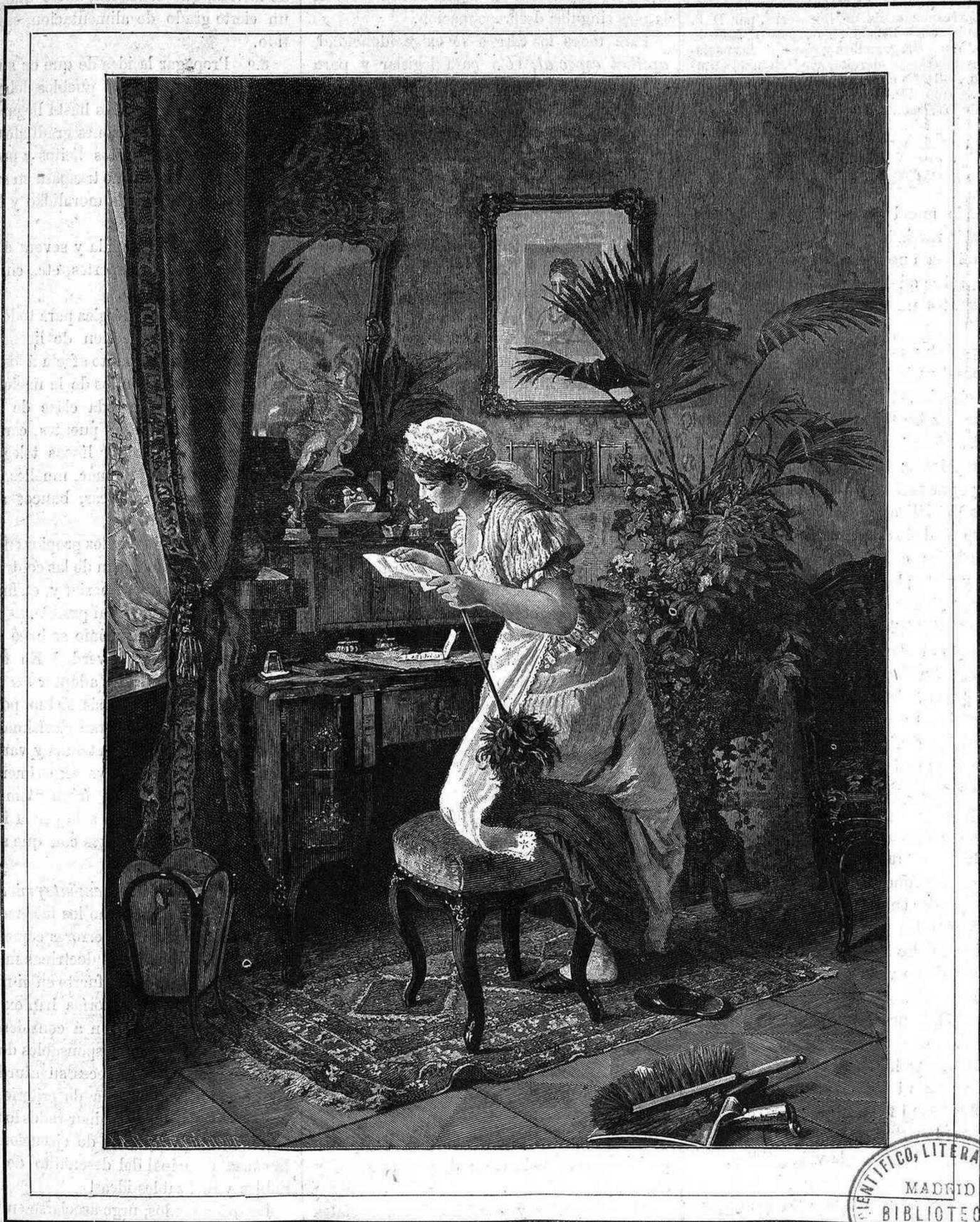


# La Ilustración Nacional

Administración: Almirante, 2, quintup.º

MADRID  
20 de Enero de 1886.

Año VII.—Núm. 2.º



INDISCRECIÓN DOMÉSTICA

## SUMARIO

GRABADOS: Indiscrecion doméstica.—S. M. la Reina Regente doña María Cristina.—Islas Molucas: guerreros arfaks.—Toledo: fabricacion de armas blancas, bajo la direccion del cuerpo de artilleria (dibujo de Lagarde).—Estados Unidos: barrio chino de San Francisco de California.—¡Qué frío hace!—Modas: trajes para paseo.

TEXTO: Crónica.—Indiscrecion doméstica.—S. M. la Reina doña María Cristina, Regente del reino.—Guerreros arfaks.—Fabricacion de armas blancas en Toledo.—¡Qué frío hace!—Segundo capitulo del libro inédito: «El príncipe Potemkin, feld-marschal al servicio de Rusia en el reinado de Catalina II» (continuacion), por el general D. Juan Guillen Buzarán.—Desposorio de almas: episodio dramático de las últimas inundaciones (continuacion), por D. Jacinto Hermúa.—Una venganza en miniatura (continuacion), traduccion por D. A. Ordáx.—Correspondencia de Inglaterra, por D. P. Perez de la Sala.—Espectáculos, por D. José de Siles.—Aviso.—La grandeza y gloria de las naciones se han debido al ejército, por D. Manuel Campo Salces.—Barrio chino en San Francisco de California.—Anuncios.—Bibliografía.—Modas: explicacion de los grabados.

## CRONICA

El estado moral de este infortunado país, nuevamente revelado por los sucesos de Cartagena, confirma nuestra opinion, tantas veces indicada, sobre que la causa primera de todos esos frecuentes trastornos es el estado moral del país.

Para probar esto, basta observar nuestras diversiones favoritas; nuestra repulsion natural á las ciencias; el estado de nuestro comercio, limitado á las operaciones al contado; el sistema irracional de nuestra caridad, así oficial como privada; el ningun espíritu de asociacion, y, por tanto, la absoluta falta de sentimientos patrióticos; el éxito y fácil encumbramiento de todo el que habla y escribe á la manera asiática, con verdaderos torbellinos de palabras y gestos; la manera de conseguir proteccion y destinos públicos (el libelo ó los servicios domésticos); la falta absoluta de complacencia en alentar ó proteger á los jóvenes serios, que naturalmente viven consagrados á un ideal y no pueden devolver inmediatamente, en mundanos servicios, el favor recibido, y el carácter irreflexivo y superficial que nos distingue, porque si se suscitase el arduo y perentorio problema de patria en una tarde de toros, el problema quedaría sin solucion.

En suma, empezando por el individuo aisladamente considerado, y concluyendo por el exámen de las funciones de gobierno, nada parece responder en nuestra patria á una concepcion de moral cualquiera; y por tanto, todas las relaciones entre las diferentes clases sociales adolecen de un vicio igual de brutal egoísmo ó indiferencia.

No se podrá, pues, reprimir con eficacia ninguna clase de delitos, mientras sigan poblado las Cortes hombres vulgares, sin instruccion sólida ni ilustrada experiencia, ni gustos sencillos, ni fe en el progreso, ni algunos hábitos de virtud privada que es natural garantía de prudencia en la vida pública.

El general Fajardo ha sido otra víctima de este lujo de perversidad que domina hoy en España. Si los sublevados no se proponían resistir, ninguna falta hacía derramar sangre;

y una vez que el movimiento no era secundado, debieron huir.

Por lo demás, ya pueden ver los hombres civiles, por ese caso y tantos otros semejantes, las ventajas de la carrera militar y la justicia de comparar esta profesion con la de los empleados públicos. En todas nuestras discordias, la sangre pródigamente derramada es de militares, menospreciados en la paz y sacrificados en la guerra; y sin embargo, es bien notorio que las clases civiles son las que preparan y decretan todos los conflictos sangrientos.

La representacion en Cortes se solicita con la más singular despreocupacion.

Para todos los cargos se exige idoneidad, *aptitud especial*; sólo para legislar y para influir directamente en la marcha general de la administracion pública parece no ser necesario más que algunas fincas (caciquismo provincial), ó buena ropa y vulgar audacia.

El argumento de *no distincion* entre las clases sociales, es bueno en sí mismo, pero no es lógico.

Aquí no se discute que todas las clases tengan su representacion; pero á menos que la ignorancia, ya universal, ya especial, constituya una clase, los que no saben otra cosa que vestirse y desnudarse dos veces al dia, apostar en carreras y otras gracias sociales por el estilo, ni deben venir á las Cortes, ni servirán de nada al país, si vienen.

De lo que está harto necesitada la política española es de hombres serios, de hombres de sólida instruccion científica por una parte, y de hombres de corazon hidalgo que, desdeñando las vanas pompas de una sociedad superficial y ligera, vuelvan la vista al pueblo y estudien y trabajen sin descanso en hallar los medios menos costosos y más eficaces de instruir á las clases obreras y mejorar á la vez su triste condicion presente.

Estos son los problemas que deben preocupar á un político; pero este político se hallará con dificultad entre los que se visten tres ó cuatro veces al dia y sueñan con el último corte de moda.

Urge modificar por completo este estado de cosas, y que el desvelo de los hombres públicos se encamine, en primer término, al bien general, dirigiendo todos los esfuerzos á la realizacion del sumario de necesidades apremiantes que á continuacion indicamos:

1.º El dato fundamental de todo gobierno, la planimetría por distritos municipales, para obtener así exactamente el de poblacion relativa.

2.º Una nueva division territorial, que favorezca á la produccion económica, no siendo indiferente el fraccionamiento de una comarca vinícola ó minera, manufacturera ó forestal.

3.º Estados ó Guías, lo más completas posibles, sobre toda clase de producciones y oficios.

4.º Estímulos y consideraciones sociales á la industria, para atraer á nuestros talleres esa juventud que tan preciosas energías derrocha en estériles torneos dialécticos y polémicos

cas más propias del gusto de los antiguos griegos que de los hijos de esta moderna civilizacion positiva.

5.º Reducir á términos soportables esa desproporcion que la opinion pública pregona entre la riqueza del país y el personal del clero, milicia y administracion.

6.º Rebaja de impuestos por medio de una reduccion de provincias, capitanías generales, presupuesto del culto y clero, subvenciones á bellas artes, etc.

7.º Un orden en la aplicacion de los ingresos, comprendiendo el de las necesidades reales de la vida, que consisten, ántes que nada, en un cierto grado de alimentacion, casa y vestido.

8.º Propagar la idea de que en sus gastos, los individuos como los pueblos deben empezar por estas necesidades hasta llegar paulatinamente y por transiciones graduales á poder satisfacer aquellos gustos lícitos y propios de una imaginacion que no traspasa en sus ciegos vuelos el dominio de la moralidad y la fraternidad.

9.º Correccion rápida y severa á las empresas de crédito, transportes, etc., en sus tendencias al monopolio.

10. Correccion enérgica para todo abuso de autoridad sobre concesion de licencias, aplicacion de tarifas y cuanto afecta á los intereses industriales, que son los de la nacion entera.

11. Fomento de toda clase de empresas útiles (canales de riego, puentes, carreteras y ferro-carriles vecinales, líneas telegráficas y telefónicas, puertos de mar, muelles, escuelas, cárceles, granjas, fábricas, bancos agrícolas, montes de piedad).

12. Liquidacion de los propios enajenados, moratoria ó condonacion de las contribuciones por desgracia extraordinaria, y, en fin, toda la mayor libertad industrial posible.

Pero se nos dirá: ¿cómo se hace todo eso? ¿Por qué medios? Es verdad. En todo plan humano el problema de adoptar *los medios á un fin* es sin duda el más árduo, porque requiere esta adaptacion tan clarísima determinacion del objeto y tan atentas y variadas observaciones, ya puras, ya experimentales, ya descriptivas, que muy frecuentemente una teoría realizable fracasa sólo por la impropiedad de los procedimientos con que se intentó su planteamiento.

Los hombres *eminente* prácticos, que suelen ser por esto mismo los más teóricos, los más ilusos, los que más errores cometen, acostumbran á combatir las doctrinas más racionales con el argumento, fuerte en sí mismo, de los fracasos que estas teorías han experimentado. Pero no se detienen á considerar si no son ellos los primeros responsables de este fracaso. Porque ¡cuántas veces su aturdimiento, su precipitacion, su falta de criterio general para abarcar bien y dominar todos los más insignificantes pormenores de ejecucion, no son la causa principal del descrédito de las más nobles y realizables ideas!

De todos modos, urge asociarse en un pensamiento de propaganda y accion comun para fines de cultura general y produccion económica á la vez, si se quiere que la España de

los t  
cier  
de  
mat  
timi  
esté  
com  
fin,  
veni  
y ma  
gina  
de la  
mal  
deja  
Co  
ha fo  
jeto  
oper  
que  
«A  
ordin  
gana  
etcét  
1.º  
A.  
tos q  
á la  
B.  
obter  
cios  
C.  
paga  
D.  
tecto  
fines  
E.  
otro  
conve  
2.º  
tuida  
cios.  
3.º  
cios f  
4.º  
que a  
mensu  
de est  
Los  
tinen  
amos,  
órdene  
De e  
cido, q  
la facu  
dad, el  
no sab  
Sur  
el cele  
cado á  
dio est  
en lo fi  
nes po  
equivoc  
Con  
segura  
presen  
embar  
que ha

los tiempos modernos éntre al fin en el concierto de los pueblos más adelantados y cultos de Europa. La desconfianza para todo, nos mata. Arrojemus de nuestro corazón este sentimiento injusto y desgraciado, esta prevención estéril, que es el crimen de las almas justas, como decía D'Aguesseau, esté pesimismo en fin, que es antireligioso, y que creyendo prevenir un mal sólo probable, lo acarrea cierto, y mayor que todos los más grandes que imaginarse puedan; el mal de los pueblos impíos, de los pueblos verdaderamente *sin Dios*: el mal de *no hacer* y de *no ayudar á hacer*, ni *dejar hacer*.

Con el título de *El gran pensamiento* se ha formado una asociación, que tiene por objeto auxiliar eficazmente al obrero. Para cooperar á esta idea, exponemos unas bases que nos parecen dignas de estudio:

«AUXILIO INSTANTÁNEO por desgracia extraordinaria, como pérdida de fincas, cosecha, ganado é invalidez para el trabajo, muerte, etcétera.

1.ª El capital necesario se formará:

A.—Con el veinte por ciento de los productos que obtenga la Asociación en sus jugadas á la Lotería Nacional;

B.—Con el diez por ciento de todo lo que obtenga por comisiones y toda clase de negocios que emprenda;

C.—Con la cuota de una peseta que deberá pagar cada dos meses todo asociado;

D.—Con los donativos que los socios protectores quieran hacer en consideración á los fines de esta Sociedad;

E.—Con el producto de fiestas y cualquier otro recurso que la Sociedad juzgue moral y conveniente ó productivo.

2.ª La Asociación no se declarará constituida hasta que se haya lo ménos dos mil socios.

3.ª No habrá cuota de entrada para los socios fundadores.

4.ª Se considerará como socio fundador al que al ingresar en la Sociedad abone todas las mensualidades trascurridas desde la fundación de ésta.»

#### INDISCRECION DOMÉSTICA

Los criados, ha dicho el famosísimo Dumas, no tienen por objeto el cumplir las órdenes de sus amos, sino el de evitar á los amos el tener que dar órdenes.

De esta opinión á la de aquel escritor ménos conocido, que deseaba que sus servidores carecieran de la facultad de pensar, media un abismo, y en verdad, el hombre que há menester servirse de otro, no sabe entre estos extremos por cuál decidirse.

*Sur tout, point de zèle*, repetía (y vamos de citas), el celeberrimo Talleyrand; lo que quiere decir, aplicado á este caso particular, que en un término medio está la virtud, y á nuestro juicio nadie está tan en lo firme como el hombre de las quince evoluciones políticas, que tuvo el arte y el talento de no equivocarse jamás en sus cálculos.

Con arreglo á la opinión de Dumas, no se excede seguramente la gentil doncella de tocador que representa el precioso grabado de la pág. 17; y sin embargo, lo que comete con la lectura de la carta que halla abierta sobre el elegante *bureau*, es una

culpable indiscrecion, ya que no un verdadero abuso de confianza.

Pero hay que convenir en que sin la frecuencia del hecho no se hubiera inspirado el autor para producir un dibujo tan acabado y completo como ese, y esto, á fuer de amantes del arte, nos obliga á disculparlo. La gracia de la lindísima doncella; la morbidez de sus formas, y hasta lo natural de la posición, apoyada sobre una pierna, doblada la otra en la silla, con el pié descalzo del chapin que queda en el suelo, y la bonita cabeza de perfil, forman un conjunto en verdad seductor, que se destaca en aquel fondo del elegantísimo gabinete, y que hace acudir á la mente la reflexión de que, sin más antecedentes, puede tomarse la criada á cambio de la aristocrática dama ausente.

#### SU MAJESTAD LA REINA DOÑA MARÍA CRISTINA Regente del Reino.

Publicamos hoy el retrato de la ilustre princesa que por ministerio de la ley ejerce el usufructo de la soberanía hasta que llegue á la mayor edad el sucesor legítimo.

La conturbada viuda, que llora sin tregua al jóven monarca, ante la cuna donde se mecen dos ángeles, prenda de amor del que ya no existe, sabe sobreponerse á su amarga pena, y encerrando en el santuario de su corazón el recuerdo constante del noble príncipe que le llamó en día feliz á compartir tálamo y trono, consagra toda su voluntad al cumplimiento de los importantísimos deberes que su alto cargo de Regente la impone.

Como la estatua del dolor, pálida, cubierta de negras tocas, la vimos ayer conduciendo sus tiernas hijas al templo de las leyes, para prestar en aquel recinto venerando, ante los representantes de la nación, el sagrado juramento por el Código constitucional prescrito. Con firme acento sus labios pronunciaron la fórmula, y en aquella patética escena, cuando los sollozos estallaban en todos los ámbitos del salón, y tempestad de aclamaciones resonó potente, entre frases y gemidos de dolor, pareció por un momento como si después de cinco siglos se reprodujera otra escena que la habilísima mano del artista trazó sobre el cuadro soberbio, allí mismo junto á la alta bóveda colocado.

Aquellos ricos-hombres y prelados; aquellos ciudadanos, procuradores de las ciudades con voto en Cortes, evocados por el genio del pintor, y que en torno de la animosa viuda de Sancho el Bravo se agrupan jurando dar la vida por el niño-rey que doña María de Molina les presenta, no simbolizan mejor la lealtad y el amor á la institución monárquica que los senadores y diputados reunidos á la voz de la viuda del duodécimo Alfonso.

Hay que desechar pesimismo: sinceridad hubo en aquella gran manifestación del pueblo de Castilla, y el derecho y la paz triunfaron de la anarquía; la misma sinceridad de sentimiento ahora, la misma fe en la bondad de los principios producirán, no debe dudarse, igual éxito, sin los trastornos y lucha á que dió lugar aquel período, que no en vano, y á pesar de nuestra condición impresionable por extremo, España ha recorrido cinco centurias en la senda del progreso humano.

Interesante en alto grado es hoy la situación de doña María Cristina y de sus tiernas hijas, confiadas á la hidalguía del pueblo español. La noble descendiente de la gran María Teresa de Austria debió recordar en el acto solemne del juramento á su egregia progenitora, cuando, abandonada y sola entre la Europa coligada, aquella augusta emperatriz apareció, llevando su hijo de la mano, en el recinto de la Asamblea nacional húngara, que se levantó unánimemente, profiriendo el heroico grito de: *Moriamo pro nostro rege!*

A fuer de españoles honrados, hacemos fervientes votos por que la reina doña María Cristina encuentre en el desempeño de su árdua é importante misión las mayores facilidades, auxiliada por la cordura de nuestro pueblo y por el patriotismo y la lealtad de todos los hombres políticos que se agrupan en der-

redor de la legalidad por ella en estos momentos representada.

#### GUERREROS ARFAKS

El grabado de la pág. 21 representa á varios guerreros arfaks, de las islas Molucas.

Los habitantes de este país se hallan aún en la edad de la piedra pulimentada y en la primera era del arte militar. Todos los hombres son guerreros y manejan con destreza el arco y la lanza. La única arma de hierro que usan es el *peda*, especie de sable machete que los malayos importan á cambio de objetos del país. Sus arcos son de bambú, con cuerda de hilo de caña. Las flechas son también de varilla de bambú, rectas, con puntas de hueso ó de espinas de pescado.

Sus lanzas son largas, con un asta pulida y adornada con figuras, y punta de bambú perfectamente afilada.

En general, sólo toman las armas cuando se ven acometidos por los papúes, sus vecinos, ó como medida de precaución cuando ven aproximarse algun crecido número de personas.

#### FABRICACION DE ARMAS BLANCAS EN TOLEDO

Difícil en extremo nos sería determinar la fecha en que con el uso de las hojas españolas nació la fama de que siempre han gozado. Graciano Talisco, contemporáneo de Ovidio, las menciona y hace de ellas grandes elogios en su poema *de Venatione*. Polibio atribuye al uso de las mismas las victorias de los romanos sobre los galos. Tito Livio y Diodoro de Sicilia reconocen que las heridas por ellas causadas son formidables, á causa del temple de las hojas, que á la vez hace que no haya casco ni escudo que se las resista.

Tal vez en su origen la fabricación de espadas no era exclusivamente de Toledo: datos irrecusables prueban que los vascos ejercían esta industria, y no es la menor prueba de ello el considerable número de apellidos éuskaros que se registran entre los antiguos espaderos agremiados en Toledo, á los cuales se los encuentra formando corporación desde el siglo XVI.

Las armas de fuego y el espadín francés llevaron á Toledo la decadencia natural de una industria cuyos productos pierden demanda; pero el genio previsor y las altas dotes del rey Carlos III acudieron á atajar el mal reuniendo los espaderos y creando una fábrica del Estado para atender á las necesidades del ejército. Dió esta fábrica excelentes resultados, y en su vista, encomendó el monarca al general Sabatini la construcción de una de nueva planta, que, si bien llegó á modificarse, no obtuvo las condiciones que eran de desear sino merced á los esfuerzos del ilustrado é inteligente personal del cuerpo de Artillería, encargado de la dirección de los trabajos.

A ello se debe el que las hojas toledanas gocen la fama universal y el aprecio que merecen á cuantos conocen sus resultados.

Las operaciones de fabricación que minuciosamente representa nuestro grabado, pueden dividirse en dos órdenes: las de construcción y las de reconocimiento; procuraremos indicar unas y otras con la limitación que nos impone el corto espacio de que disponemos.

La primera operación es la formación de la hoja; esta se compone de una *alma* de hierro y dos *tejas* de acero; el primer material se exige que tenga gran ductilidad, y su empleo data del siglo XVIII; recúbrese el alma por las dos tejas, de modo que su extremo delgado no rebasa de éstas, quedando el opuesto al descubierto para formar la *espiga*. Sufre el conjunto una calda para que pueda soldarse el uno al otro material en la parte que ha de formar la punta; esta operación se llama *dar la puntada* (figura 1.ª). Procúrase en seguida distribuir bien el metal y que la soldadura sea completa, por medio del *tirado*, el cual se hace primero hácia la punta, luego en el lado de la espiga, y finalmente en el centro: *L M y N* dan idea de los resultados que se



S. M. LA REINA REGENTE DOÑA MARÍA CRISTINA



ISLAS MOLUCAS.—GUERREROS ARFAKS

obtienen. Se perfecciona esta operacion por medio del *batido*, hecho á martillo y por sucesivas caldas, cuyo número es por lo general siete ú ocho, elevándose la temperatura al rojo cereza.

Pasa despues la hoja á la *estampa*, cuyo objeto es abrir las canales que ha de llevar, lo cual se consigue por medio de las piezas *D* y *C*, sobre la cual se golpea á martillo. *E* representa el corte de la parte estampada, y *F* el de la que además tiene *formados los filos y sacadas las mesas*; procédese luego á arreglar la pala y sacar la espiga.

Para que la hoja adquiera la necesaria dureza, se la da el *temple*, á cuyo fin se la calienta hasta el rojo cereza y se la introduce de canto en el agua y empezando por la punta, todo ello después de recocida en caliente y con una mano de jabon; queda así ágría y quebradiza, cuyos inconvenientes desaparecen por medio de un *recocido* en el cual se la hace adquirir el grado de temple conveniente por caldas y enfriamientos lentos. Se examina su resistencia á doblarse por la *tienta* y se la *endereza* por medio de horquillas, segun se ve en el grabado.

Pasa luego al taller de *desbaste*, el cual tiene lugar con piedras de la Solana: en ellas se trazan resaltos para las hojas acanaladas, y por lo general se dan dos desbastes, arreglando en ellos los filos. Se uniforma su temple por otra forja y se la reconoce para ver si tiene *fortalezas, hojas, cañas ó vejigas*, cuyos defectos consisten en grietas ó desigualdades en unos ú otros sentidos, y se notan á simple vista; otras operaciones se verifican tambien, y de ellas nos ocuparemos más adelante.

Si despues de reconocida es útil, pasa á recibir el *pulimento*, primero con raspaderas de nogal cubiertas de esmeril amasado con aceite, las cuales giran rápidamente, y despues por otras cubiertas de carbon en polvo, que oprimen la hoja y completan el *acicalado*.

Las operaciones de reconocimiento son, además de las mencionadas, las siguientes: Prueba de la *muletilla*: pone de manifiesto las *quebranzas, pelos y crujiidos*, que son hendiduras situadas junto á los filos, transversalmente ó á lo largo de la hoja, que pueden proceder de mal temple; la prueba consiste en forzarla en ambos sentidos. Prueba del plomo: tiene lugar arqueando la hoja con su punta fija en una plancha de aquel metal; no debe conservar curvatura alguna al volver á su forma ordinaria; caso de tenerla, proviene de haber dado poca fuerza á las tejas de acero. Prueba de la *S* para hojas rectas: la representa el grabado y sirve para reconocer la igualdad del temple. Prueba del casco: colocado uno de hierro en ciertas condiciones, se dan sobre él tres cuchilladas con un filo, y despues una en el opuesto; al hacerlo, saltará la hoja si tiene algun pelo.

Descrita la fabricacion de las armas, indicaremos algo sobre la de vainas, que tambien produce la industria de Toledo: se construyen de hierro por trozos de la forma que señala la fig. *R*, obtenidos por la tijera fig. 9; ee coloca despues la plancha en el tornillo *T*, y golpeándola con el martillo se la hace tomar la forma tubular, haciendo las soldaduras por medio de una varilla acanalada que lleva recortaduras de metal cubiertas con bórax; sufre luego una calda, y por medio del *mandril* (macho de hierro que se introduce en su interior) se la hace tomar la forma achatada, batiendo el trozo en que aquél se encuentre.

Se sueldan luego el regaton, las anillas y la boquilla, llevando ésta un casquillo con aletas, fig. *P*, en las que se colocan dos trozos de madera para que la hoja no se raze al introducirle. Se desbasta con limas y se pulimenta con unos cepillos circulares, figura 8.

Fabricanse las empuñaduras por análogos medios y con plantillas, á semejanza de la indicada en *H* para la de un sable de caballeria, dándoles el pulimento por cepillos de igual forma y menores dimensiones que los representados en la fig. 8.

La gran práctica de los operarios para conocer por el color de la hoja en las caidas el punto preciso de temperatura que el temple requiere, es, á no du-

darlo, una de las causas que más contribuyen á la perfeccion de estas armas.

### ¡QUÉ FRIO HACE!

Todo pasa con el trascurso del tiempo. Las estaciones se suceden desde el instante en que los rayos solares fructificaron la tierra; pero el frio viene aumentando insensiblemente cada año, desde que el sol ha entrado en su período de enfriamiento. Algunos sabios creen que disminuyendo gradualmente el calor solar, llegará día en que la vida se concluirá, pero aún pasarán algunos siglos; la ciencia ha demostrado que muchos miles de años ha necesitado la tierra para quedar en su actual situacion, y las leyes universales de la naturaleza no se han hecho para determinado planeta. No hay que desmayar, pues, aunque en diferentes horas del año suframos algun contratiempo atmosférico.

Hay días que el sol se presenta calentando con sus refulgentes rayos nuestro hogar; anima salir á recibirlo por los alrededores, pero una nubecilla se presenta en el espacio y el aire corre ligero.

¡Qué frio hace! repetimos los transeuntes; y adoptando toda clase de precauciones, corremos á buscar otro paraje donde la inclemencia no se haga sentir tan fuertemente.

Hé aquí la representacion de nuestro dibujo de la pág. 29, en una tarde de los primeros días de Enero. Pero todo pasa; ya llegará la compensacion con otra tarde de primavera, y otra y otra, en que repetiremos: ¡qué calor!

## SEGUNDO CAPITULO DEL LIBRO INEDITO EL PRÍNCIPE POTEMKIN

Feld-mariscal al servicio de Rusia en el reinado de Catalina II.

(Continuacion.)

El desaliento, pues, era grande; pero mientras la atribulada corte discurría por los jardines dando muestras de la mayor consternacion, un viejo soldado, que no era por cierto de los favorecidos por el emperador, el feld-mariscal Munick, á pesar de sus ideas, se consideró en el deber de presentarse al monarca para exponerle su plan de defensa y evitar la mengua lastimosa que se preparaba contra la autoridad real. La reputacion de este veterano, conquistada con sus servicios y pasadas victorias, le habian abierto las puertas del palacio imperial desde la vuelta de su destierro. Alejado, sin embargo, del favor de la corte y siendo sólo en ella un antiguo y arrinconado ornamento de la patria, habia permanecido, si no indiferente, extraño á los sucesos que narramos, y sido mudo testigo de aquellos exagerados alardes militares que tanto contrastaban con sus verdaderos hechos de guerra; pero como en la ocasion de los grandes peligros el genio superior se abre camino fácilmente é impone su prestigio, Munick tuvo un arranque hidalgo, por más que no fuera partidario de la situacion creada, y se propuso salvar al emperador, ambicionando quizá convertirse de nuevo en árbitro del Estado. Llamóle Pedro á su presencia al saber su atendible ofrecimiento, y el viejo feld-mariscal no dejó de ser explicito y franco al exponer sus ideas.—«Señor—le dijo—la inteligencia y el impulso en los asuntos de guerra, no pueden estar vinculados en edad determinada, como acaso V. M. haora creído: y por el contrario, el mismo juicio privilegiado que crea é improvisa, tiene que subordinarse á la ensenanza y á la práctica de los años. Yo, el último de los mariscales del imperio, veo tan claramente la grave situacion en que V. M. se encuentra, que me atrevo á asegurarle que, siguiendo mis consejos, podrá salvarse.

—Bien—contestó el emperador;—hablad... Veamos, ya os escucho.

«A pesar de que no sabemos aún realmente lo que pasa en San Petersburgo—continuó con franca energia el anciano general—puede asegurarse, sin temor de que nos equivoquemos, que la emperatriz

dispone á estas horas de fuerzas considerables. Pues bien, señor; ese cuerpo de ejército, que puede calcularse que pasa de veinte mil hombres, no ha de tardar muchas horas en llegar á este real sitio de Peterhoff, acompañado de artilleria formidable: ni este palacio es punto estratégico, ni es posible ponerlo en estado de defensa. Además, yo conozco bastante al soldado ruso para saber que la resistencia sólo serviria para exasperar á las tropas y dar lugar á que pasaran á cuchillo á toda la corte, atropellando vuestra misma persona... La salvacion de V. M., señor, está sólo en Cronstadt: es una plaza fuerte, bien guarnecida y que tiene en su puerto una flota importante. Hay que volar allá lo más pronto posible y recogerlos en su recinto para resistir la sublevacion. No hay otro medio de defensa en tan críticas circunstancias.»

El consejo, en efecto, era tan saludable como autorizado; el emperador lo aceptó desde luego, quizá con sus reservas mentales por dictarlo un viejo, pero el hecho fué, por el pronto, que el espíritu de la corte se reanimó de tal manera con la intervencion de Munick en los presentes apuros, que aquellos mismos que se disponian á dejar á Pedro III abandonado á su suerte, variaron de propósito y resolvieron seguir adictos á su causa y esperar los acontecimientos.

Un general de confianza fué inmediatamente enviado á Cronstadt para que tomase el mando de la plaza, y á poco rato volvió de ella un ayudante para anunciar á S. M. que la guarnicion le permanecia fiel y que estaba resuelta á morir en su defensa: que se le esperaba, y que se hacian con la urgencia debida los preparativos necesarios.

Este momento era el que debió aprovechar indudablemente el ciego príncipe para salvarse de su tremenda caída; pero su destino era inevitable: como habia perdido su influjo en el ejército, habia de perder tambien, por su insensatez, las escasas postrimerias de su defensa. En efecto, llegaron en este punto las fuerzas de los soldados holsteineses, y con su vista, y la creida seguridad de tener guardadas las espaldas, le acometió de nuevo uno de sus frecuentes accesos de militarismo, y sin calcular la situacion ni las cuerdas advertencias del antiguo mariscal, mandó formar los cuerpos en orden de batalla, para revistarlos, diciendo que «decorosamente un general no puede abandonar el campo sin haber visto siquiera al enemigo.»

Tal actitud llenó de terror y angustia á todos los comprometidos, y Munick la combatió con denuedo, calificándola de obcecacion absurda, esperando vencerla. «Dos *yachts* esperaban al czar y la corte cerca de la orilla del Canal (dice el mismo historiador tantas veces citado); pero S. M. se resistia á embarcarse: y sin atender al viejo feld-mariscal ni á los consejos de las personas prudentes, ni á las súplicas de las damas, ni al terror de los bufones, proseguia con entusiasmo tomando disposiciones, viendo el armamento y examinando y discutiendo como en un verdadero campo de batalla, el partido que podria sacarse de los accidentes topográficos del terreno.»

Mientras con tal conducta y con tan risibles puerilidades se perdía un tiempo necesariamente preciso, llegaron á Peterhoff noticias auténticas de lo ocurrido en San Petersburgo, confirmando las presunciones de Munick y haciendo ver á todos, y principalmente al emperador, el verdadero estado de las cosas. Entónces todo fué precipitacion, atropello y desencanto; pero la confusion y el desaliento se agravaron cuando al empezar la noche, y algo ántes de las ocho de la misma, llegó á escape al real sitio un ayudante para anunciar que la emperatriz en persona, á la cabeza de un ejército de veinte mil hombres, avanzaba sobre Peterhoff. Al saber tan grave noticia, y sin aguardar más pormenores, determinó el monarca embarcarse con su corte, adoptándose tarde, precipitadamente y bajo la presion del temor, el prudente consejo que ántes y razonadamente habia dado el hábil y experimentado feld-mariscal.

Ejecutada la orden, se dirigieron desde luego los *yachts* á fuerza de vela y remo en demanda de

Cronstadt; pero ya era tarde; la decepcion iba á ser terrible. Desde que volvi6 el ayudante dando seguridades del buen espíritu de aquella guarnicion, habian ocurrido en la plaza sucesos de la mayor importancia, que pudieron haberse evitado siguiendo fielmente el parecer de Munick.

J. GUILLEN BUZARÁN.

(Se continuará.)

## DESPOSORIO DE ALMAS

Episodio dramático de los últimos terremotos.

(Continuación.)

Estos crueles contrastes laceraban horriblemente su corazón y aumentaban su angustia desgarradora. Absorta cada vez más en tan tristes y fatídicos pensamientos, su perturbada imaginación hacia presentarse ante su vista, como ensanchándose y creciendo profundamente, el terrible abismo que, desde que perdió el ídolo de su corazón, vió abrirse ante ella y cuanto en el mundo terrenal rodea á las criaturas. ¡Hacia un año que aquella pobre niña sólo vivía para el mundo de los espíritus!

Así es que cuando de entre el hacinado montón de tristes y lúgubres recuerdos que tenían casi embotada é insensible su mente para las cosas terrenas, heríala, como nota discordante, el de la promesa hecha á Anita, sentíase cada vez con ménos fuerzas para cumplirla.

Pero el tiempo volaba sin cuidarse de las aflicciones de María, y el reloj de la cercana iglesia, al dar las ocho, y al sonar tras esta hora las campanadas del toque de ánimas, hicieron á la desgraciada niña despertar de aquella especie de abrumado letargo en que sus penas y dolores la habían sumido.

María, como impulsada por una fuerza eléctrica, cayó de rodillas ante la imagen de la Virgen de los Dolores, y con las manos cruzadas sobre su pecho y con sus ojos de lánguido y suplicante mirar fijos en los de la Virgen, comenzó la plegaria que á la misma hora acostumbraba todas las noches á dirigir á la Madre amantísima y dolorosa de Jesucristo.

Aún no había terminado sus oraciones, y aún permanecía en la misma actitud, cuando sintió abrirse la puerta de su cuarto y vió penetrar por ella á dos lindas jóvenes, amigas suyas de la niñez, que seguidas de su padre, la sorprendieron en aquella postura, por pronto que quiso levantarse.

—Pero, María ¡por Dios! gritaron ambas jóvenes corriendo á abrazarla; ¿cuándo vas á poner término á tus penas y sufrimientos?

—¿No conoces, siguió una de ellas, que así afliges á tu padre, á tus amigas y á todos, porque todos en el pueblo te queremos?

—¡Gracias, queridas mías, gracias! dijo María. Yo también os quiero á todos; pero sólo Dios... ¡sólo Dios sabe cuándo yo dejaré de sufrir, porque sólo él sabe cuánto es lo que sufro!

—¡Vamos, María, vamos! dijo una de ellas; haz por consolarte, y sobre todo desecha, siquiera por breves instantes, esa pena atormentadora; haz un esfuerzo, dominate lo que puedas... te lo rogamos en nombre de Anita, que ella nos envía para que te acompañemos y te digamos que ya sólo á ti se espera, y que si no la cumples la promesa que esta tarde la diste, creará que hasta es un mal presagio para su boda.

—¡Ah, no! replicó en seguida María; es un sacrificio inmenso para mí; pero ya que yo sea tan desgraciada, no quiero que ni aun esa ligera nube pudiera enturbiar el cielo de felicidad que á nuestra querida Anita la espera. Dios me dará fuerzas para complacerla.

Y diciendo y haciendo al propio tiempo, puso sobre sus hombros un abrigo negro y rodeó su cabeza con una blanca toquilla.

—Sí, hija, sí: me complaces también á mí dando ese gusto á Anita, que tan buena amiga es para ti, dijo su padre.

—¡Qué hermosa está con sólo ese ligero y sencillo atavío! dijo una de las amigas á su compañera.

En efecto, María, al hacer un esfuerzo sobre sí

misma, había erguido su cuerpo tan majestuosamente y se habían sonrosado sus mejillas con tan hermoso arrebol, que apareció ante los circunstantes tan gallarda y tan gentil como se había mostrado siempre ántes de ocurrir la muerte de Fernando.

Quien la hubiera contemplado en aquellos breves momentos, hubiese podido apreciar toda la belleza escultural de aquella noble figura.

Su estatura algo elevada, su elegante y distinguido continente, su cuerpo esbelto y ondulado, su pecho prominente, sus hombros redondeados, su cuello erguido y su cabeza majestuosa y ligeramente suspendida, ofrecían á la vista un contorno digno del pincel puro y correcto del Tiziano.

Y como remate de aquella gentil figura, destacábase entre el óvalo que formaba su blanca toquilla, el rostro encantador de María, de nivea tez, sonrosadas mejillas, carmineos y húmedos labios, nariz correcta, ojos negros y centelleantes, velados por luengas pestañas, de arqueadas cejas y frente tersa y serena, acariciada por las colgantes guedejas de su negra y undosa cabellera.

—Vamos pronto junto á Anita, dijo resueltamente María, como tratando de no arrepentirse ántes de emprender la marcha.

—¡Ah, qué buena eres! dijo una de las amigas comprendiendo el supremo sacrificio que hacia la angustiada niña.

—¡Y cuánta alegría va á recibir Anita al verte! añadió la otra.

—¡Sólo por ella puedo yo hacer en este día este inmenso sacrificio! exclamó María; y dirigiéndose á su padre, despues de estampar un ósculo en su frente, le dijo:—¡Adios, padre mío! No me esperes; Anita y su esposo me acompañarán al regreso.

—¡Adios, hija querida! contestóla el padre, estrechándola entre sus brazos.

Despidiéronse de él las dos amigas y salieron con María de la habitación, cogida cada una de un brazo de ésta.

En cuanto franquearon las tres la puerta de la calle, dió María un profundo suspiro, y como deseando aligerarse de un peso abrumador, dijo á sus compañeras: ¡Ay, queridas mías, no sabeis cuánto sufro en este momento! No os podeis imaginar qué triste presentimiento he tenido al despedirme de mi padre. ¡Cuando me estrechaba entre sus brazos, me parecía que iba á ser por última vez!... ¡Qué horrible pensamiento!...

JACINTO HERMÚA.

(Se concluirá.)

## UNA VENGANZA EN MINIATURA

(Continuación.)

Marta volvió en seguida con él, y la condesa, colocándose encima del otro, mirándose al espejo, exclamó:

—¡Lo que yo decía! Está perfectamente.

El resignado pincel de Boucher trazó en cuatro toques, vivos y limpidos, el collar de esmeraldas, y el sacrificio fué consumado. Entonces suspiró y se dijo: ¡Hasta dónde puede conducir la necesidad un pintor pobre! Y se contestó:—Hasta dar dos collares de dos mil escudos á un solo retrato.

—Veamos qué efecto producen mis dos collares, dijo la condesa corriendo á mirarse al espejo. ¡Oh, magnífico! Pero ¡qué idea! Aún tengo otro collar de perlas que vale diez mil francos. ¿Por qué no colocarle encima de éstos?

El pintor palideció.

—Señora, si añadimos un tercer collar, no tendrá usted ya cuello.

—Puede V. alargarle.

—Imposible, señora; tendrá V. el cuello de una cigüeña.

—No obstante, intentémoslo, toda vez que en el primer ensayo hemos tenido éxito.

La condesa llamaba á esto *tener éxito*.

Marta la colocó el collar.

—¡Admirable! Estos tres collares me sientan muy bien. Parezco así...

La indiscreta doncella no pudo contenerse, y murmuró:

—A la pagoda china del salón que mueve la cabeza...

—Y las manos, añadió su señora dándole dos bofetones.

Marta se puso como una amapola, y las lágrimas rodaron silenciosamente por sus mejillas.

—¡Qué interesante y bella está así! pensó Boucher; y por uno de esos pensamientos ingeniosos que exigen ejecución rápida, trazó algunas pinceladas que no fueron destinadas al retrato, ni ménos al inesperado collar que se le venía encima.

—Observo, dijo la condesa, que no trabaja usted en mi retrato.

—Perdon, señora, replicó con viveza Boucher; estoy haciendo su tercer collar.

—¿Podría V. pintarlo en medio de los otros?

—Difícilmente, señora; pero ya me ha habituado usted á no pararme ante ninguna dificultad.

Pasaron algunos minutos; la condesa corrió por tercera vez á contemplar su propia imagen, con triple collar, y se transportó al tercer cielo, exclamando:

—Basta por hoy, Sr. Boucher. Estoy satisfecha, satisfechísima.

V

En las sesiones siguientes la condesa, á fuerza de recargarse de joyas, acabó por parecerse, en efecto, á la figura grotesca de una pagoda india.

—Perfectamente, exclamó; sólo faltan á este retrato tres cosas esenciales para que sea una obra maestra.

—¿Cómo? ¿Está concluido y le faltan tres cosas?

—Sí, polvos, colorete y lunares.

—Polvos y lunares ya tiene; y en cuanto al colorete, tal vez fuera una sorpresa indicarlo en una pintura.

—Es que yo quiero muchos más polvos y lunares; y colorete, mucho colorete.

—Cúmplase su voluntad, respondió el pintor.

E iba ya á anegar en un mar de rojo la frente y cuello de la condesa, cuando oyó gritar á Marta:

—Pero Sr. Boucher ¿qué ha hecho V. ahí? ¡Qué precioso retrato! ¡Y qué parecido, qué parecido tan singular!

—¡Chist! Si ella lo ve, estamos perdidos, replicó rápidamente Boucher, mientras la condesa, advirtiendo aquel rápido cuchicheo, decía:

—¿Qué es eso, Marta? ¿Qué es lo que la llama tanto la atención en mi retrato?

—¡Que es muy hermoso, muy hermoso! balbuceó la joven.

—¿Y cómo nos ha hecho V. aguardar tanto su lijonjero dictámen?

—Es que... es que esperaba á que el retrato quedara perfecto con los polvos, colorete y lunares que faltan, y he creído en este instante verle ya tal como estará en cuanto concluya.

—Muchas gracias, dijo friamente la condesa, que por amor propio pareció quedar complacida; y sin notar que Boucher ocultaba algo que había estado pintando en alternativo con el retrato, exclamó al ver ya su rostro sembrado de lunares y anegado en polvos y colorete:

—¡Incomparable!

Boucher miró entonces con expresión de remordimiento su obra y bajó los ojos horrorizados ante aquel crimen de lesa belleza.

VI

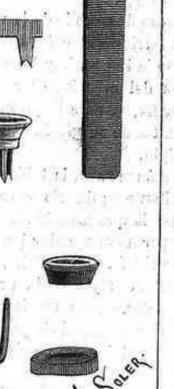
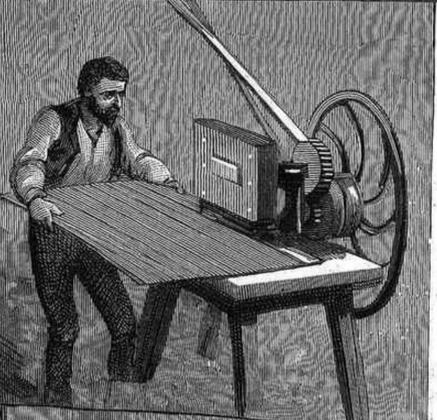
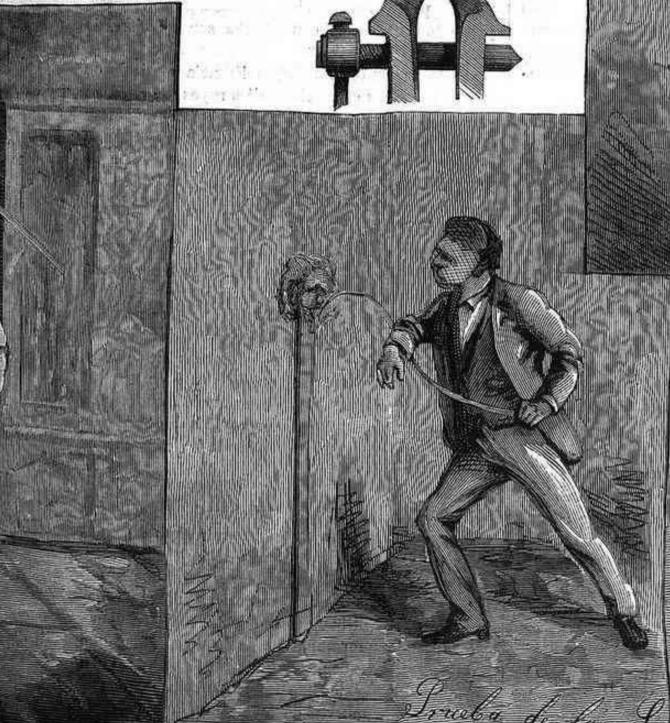
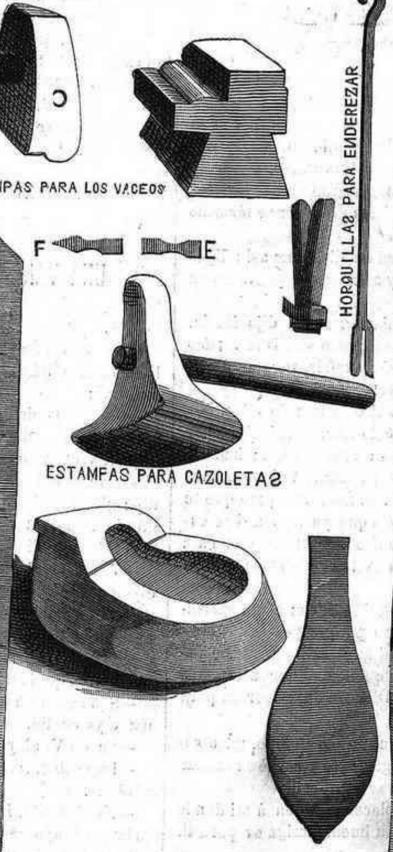
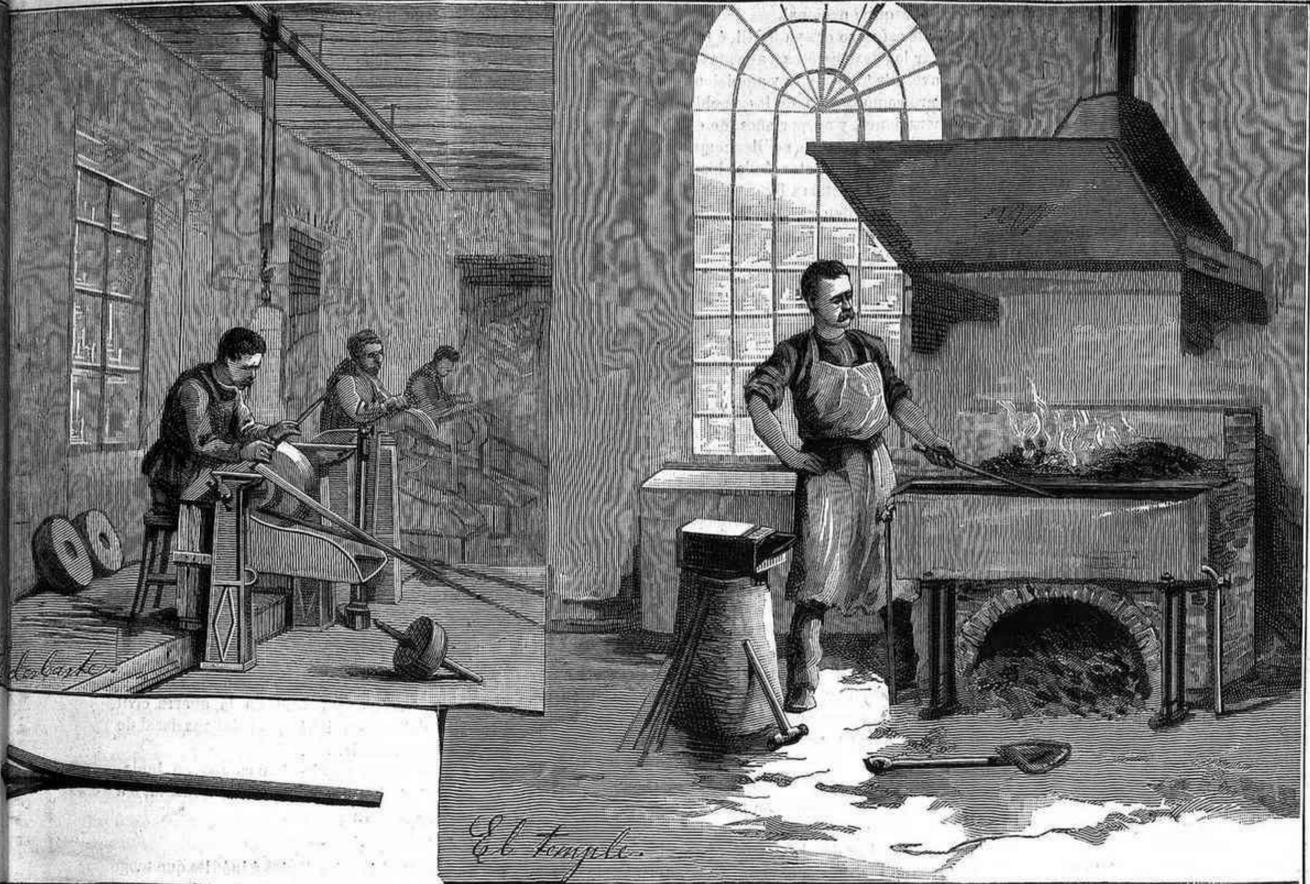
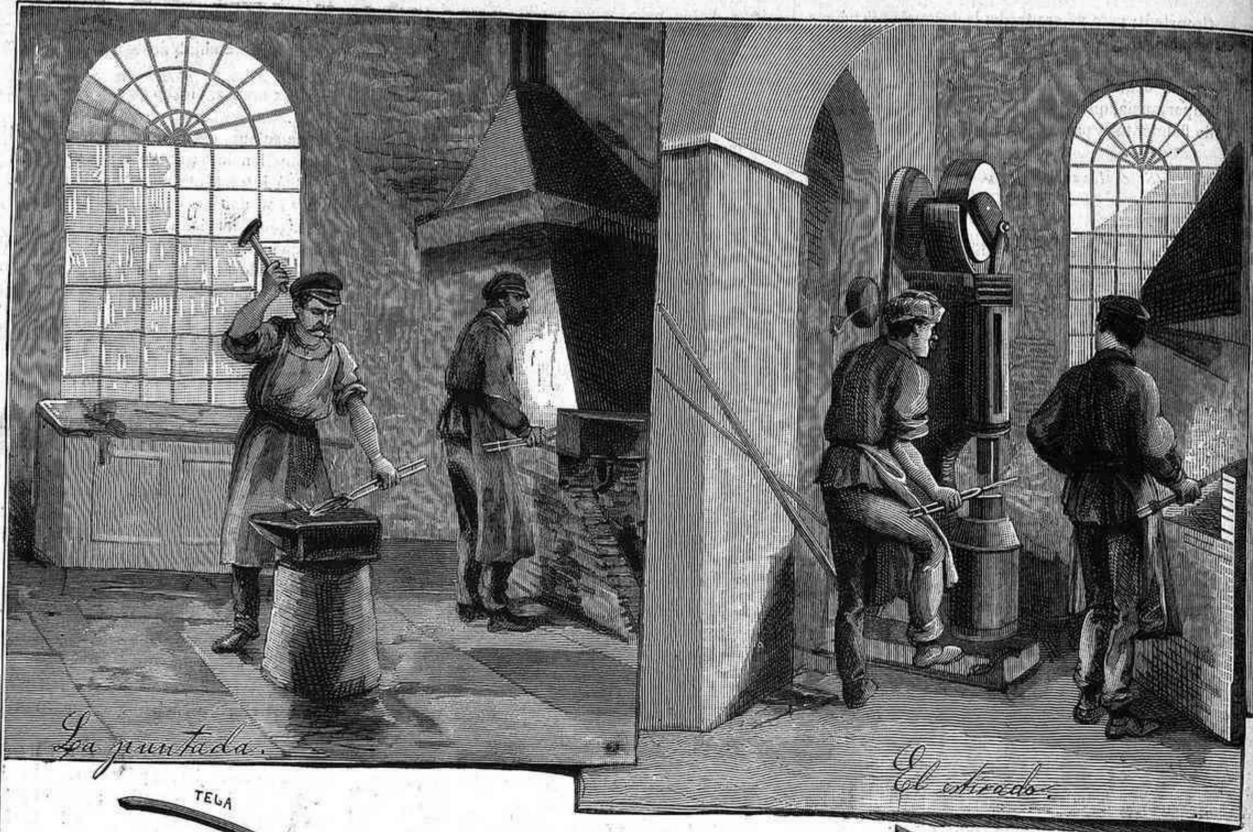
Dos días despues la condesa decía con meloso tono al pintor:

—Estoy tan satisfecha de su talento y hasta de su carácter, que voy á dar á V. una prueba extraordinaria de mi estimación.

—¿Estará aún sin concluir su retrato? pensó alarmado Boucher.

La condesa buscó entre los tonos de su voz el más aflautado, y dijo:

—Me caso con el marqués Brang; pero es moda entre las grandes familias no hacerse conocer de los futuros más que por retratos. Y he pensado que á



TOLEDO.—FABRICACION DE ARMAS BLANCAS BAJO LA DIRECCION DEL CUERPO DE ARTILLERIA (Dibujo de Lagarde.)

ninguna persona más inteligente y formal que V. podría confiar la alta misión de presentar el mio...

—¡Oh, nunca! pensó dolorosamente Boucher; cuando se ha cometido semejante abominación, lo único que cabe es esconderse en las entrañas de la tierra!

Y formuló todas las excusas imaginables; pero la condesa, sorprendida y contrariada por esta resistencia, dijo:

—El otro día, Sr. Boucher, ha creído V. que iba á despedirle. Fué un error; pero el error de ayer puede ser una verdad mañana... hoy mismo...

Boucher sonrió, y la condesa, tomando por un completo asentimiento la misteriosa sonrisa de su pintor, añadió:

—Sin embargo, creo inútil hablar más de esto; y en prueba de que soy más buena de lo que probablemente se figura, tome V.

No ocultaremos que diez luses fascinaron un momento las miradas de Boucher, tan poco acostumbradas á la luz magnética del oro; pero pasada esta debilidad, no pensó ya más que en el original recurso de venganza que acababa de ocurrírsele.

—Y no es esto todo, continuó la condesa arrebatada por el espectáculo de su propia esplendidez; está convenido entre las dos familias que, á cambio de mi retrato, el marqués Brang, á su vez, me enviará el suyo, y será V. también el encargado de hacerle.

El pintor dejó caer sus brazos con el mayor abatimiento, y al retirarse exclamó:

—¡Dios mío! ¿Tendré que pasar nuevamente en el retrato del marqués por las torturas de todos colores con que he sido martirizado en el de la condesa?

Algunos días después Boucher, en camino para el castillo de Brang, decía:

—Héme aquí, pues, embajador como Rubens. La pintura ha cumplido su misión; ahora comienza la de la política.

Y abriendo el estuche de la miniatura que debía unir dos ilustres familias, hizo... lo que se verá á continuación.

(TRADUCCION: A. ORDAX.)

(Se concluirá.)

## CORRESPONDENCIA DE INGLATERRA

*Decadencia de la Era Victoriana.—La profecía de Carlyle.—Debilidades políticas y militares.—Que España sea quien pague.—Los discursos de dos ministros en perspectiva.—Fiel, pero desdichado.—El tributo de la muerte.—Los mariscales de campo.—Anejo oficial y triunfo telegráfico.—Entusiasmo nacional.—Lógica de los hechos.—Estadística y axiomas económicos.*

La Era Victoriana, nombre con que ya ha empezado á recordar la historia inglesa el casi medio siglo que abraza el reinado de la augusta reina Victoria, parece tener ya escritas sus más brillantes páginas.

El pasmoso desarrollo de la riqueza nacional, los admirables triunfos de la ciencia, el maravilloso progreso de la industria y las sorprendentes manifestaciones del espíritu literario y artístico de la Gran Bretaña, parece llegaron ya á enumerar los días más altos de su gloria en el octogésimo año de nuestro siglo.

Desde entonces acá, la tabla nacional se encuentra en oscilante equilibrio sobre la cúspide de dos pendientes: la que atrevidamente supo dominar, y la en que por no descender lucha.

El gran filósofo, mejor dicho, el gran profeta británico Tomás Carlyle tenía pronosticado ya en su *Sartus Resartus*, desde muchos años hace, que Inglaterra había alcanzado la plenitud de su virilidad, y comenzaba el inevitable descenso de la decrepitud.

El filósofo escocés comparaba á Inglaterra con una barca que, habiendo bogado feliz, alegre y locamente en los altos niveles del Niágara, se encontraba ya bajo la influencia vertiginosa de las corrientes inclinadas, que con desesperados esfuerzos

trataban de contrarestar los remeros que tripulaban el esquife nacional.

Todo esfuerzo era ya inútil, é Inglaterra no podía salvar las destructoras cataratas á que la guiarou su aventurero espíritu y ambición inmensurable.

Pero como la vida de los pueblos se cuenta por generaciones, y no por años, de ello ha de resultar seguramente el que no lleguemos á ver nosotros, ni aún los tataranietos de los biznietos de nuestros nietos, que Inglaterra figure como nación de segundo ó tercer orden.

En el año que acaba de transcurrir se ha hecho notar, más que en sus cuatro precedentes, la debilidad política y militar de los descendientes de los Pitt y Wellesley.

Tuvo que cejar ante la política de Rusia en las fronteras del Afghanistan, y ante la de Alemania en Africa y Oceania.

Su reconquista del Sudan resultó ser el fracaso más sangriento y torcedor que registra la historia de los pueblos civilizados en sus luchas con las tribus salvajes.

La preconcebida conquista de Birmania no compensa honrosamente aquel desastre, pues el someter á pueblos tímidos é indefensos no ensalza la gloria militar de nación alguna.

El año 1885 no deja á nuestra patria recuerdos gratos de Inglaterra, ni bajo su Gobierno llamado liberal, ni bajo el conservador, que vino á sustituirle.

En 30 de Abril presentó el canciller del Tesoro su presupuesto de gastos é ingresos ante el Parlamento, anunciando entonces el convenio provisional hecho con España, mediante el cual los vinos obtendrían una misera ventaja en su introducción; pero, al fin, algún beneficio hubiera reportado de ello nuestra industria vinícola.

El ministro inglés recomendaba á la Cámara la sanción del protocolo español; pero al mismo tiempo nivelaba sus presupuestos, aumentando un fuerte gravámen sobre la industria inglesa de fermentación alcohólica, que era tanto como decir: «Poned el grito en el cielo, y vayan al diablo los vinos de España!»

No descuidó la oposición el aprovecharse de aquella favorable oportunidad, y apoyada por todos los intereses monopolizadores del tráfico en bebidas espirituosas, comprendió el Gobierno de Mr. Gladstone que sus adversarios políticos ganaban demasiado terreno.

Pocos días después, en 18 de Mayo, rompió el Gobierno inglés el arreglo comercial con España, sin otro motivo real y positivo que el de dejar desarmados á sus contrarios.

El remedio llegó tarde, pues los reformados presupuestos, presentados por el Canciller del Tesoro en los primeros días de Junio, fueron desechados en el Parlamento por una mayoría de doce votos, y el 9 de dicho mes hizo dimisión el Gabinete liberal.

Contribuyeron, ó mejor dicho pronunciaron su derrota los dos célebres discursos de lord Randolph Churchill y de sir Miguel Hicks-Beach, éste heredero de la cancillería liberal, y aquél ministro de la India en el actual y ya agonizante Gabinete conservador.

En los discursos de ambos ministros se declaraba una injustísima animosidad contra nuestra patria. Sir M. Hicks-Beach pedía represalias contra la importación de nuestros productos, en una forma coercitiva. Lord R. Churchill tuvo la original pobreza de apostrofar nuestros desgraciados vinos, diciendo así: «De todo lo más asqueroso y repugnante que con el nombre de bebidas alcohólicas es conocido, los vinos españoles son lo peor.»

Pueden mis compatriotas haberse reído de la ignorancia, de la sandez ó mala intención de este lord; pero lo cierto es que su palabra ha hecho mucho mal á nuestra producción vinícola en Inglaterra, que ya venía sufriendo considerablemente con la crisis comercial aquí subsistente.

La palabra de un lord se considera todavía en Inglaterra, por gentes de poco discernimiento propio,

que mucho abundan, como artículo de fe en materias de buen gusto y elegante distinción, y en vano es querer persuadir á los escasos de entendimiento que lord Randolph Churchill, por cuyas venas corre alguna sangre de la que llevan en las suyas nuestros duques de Alba, y que luce además en sus armas un mote español que dice: *Fiel, pero desdichado!* tuviera otra intención en su discurso que la de procurar la derrota de sus adversarios, haciendo una *ingel y desdichada* figura retórica á expensas de aquellos famosos vinos que tanto deleitaban en Flandes á su progenitor Mambrú, por otro nombre el duque de Marlborough.

El obituario de 1885 es por demás melancólico para Inglaterra, bajo el punto de vista militar.

Durante el invierno murieron los generales Gordon, Earle, Stewart y Burnaby, asesinado el primero y muertos los otros tres en los campos de batalla del Sudan.

En la primavera también sucumbieron en Egipto, entre muchos oficiales de mérito, los coroneles Primrose y Kennedy.

Los meses de verano empiezan por recordar tristemente en Julio un gran nombre militar, que si no es inglés de nacimiento, lo es por tradición: Ulises Grant. El mes de Setiembre encerró en la tumba otras dos notabilidades del ejército inglés, el general sir Alfred Horsford, y el reputado ingeniero coronel Jolland.

El otoño conmemora dos nombres ilustres: el del general anglo-americano Mac-Clellan, quizá el primer genio estratégico y político en la guerra civil del Norte América en 1864, y el del mariscal de campo lord Strathnairn.

La graduación de mariscal de campo en Inglaterra es análoga á la de *mareschal* en Francia, ó á la nuestra de capitán general.

En un Diccionario etimológico é inédito que tengo á mano, me encuentro con la siguiente definición, que no deja de ser curiosa:

«*Mariscal de campo*.—Categoría militar, superior á la de brigadier. La palabra *mariscal* se deriva del alto alemán antiguo *marahscal*, de *marah*, caballo, y *scale*, sirviente. Era aplicada en Alemania al empleo de palafrenero ó caballerizo de algún magnate, y por lo tanto se le consideraba ser un ejercicio honroso.

»Antiguamente se daba en Francia el título de *mareschal* á los escuderos de los reyes que tenían el mando de la vanguardia ó descubierta, en observación del enemigo, y á ellos estaba confiada la elección de sitio aparente para la instalación de campamentos, y por esta razón eran también llamados *mareschals du camp*. Hasta el tiempo de Francisco I, en 1515, sólo había dos mariscales de campo en Francia, quienes recibían de paga 500 *livres* al año en tiempo de guerra; pero á ningún estipendio tenían derecho en tiempos de paz.»

No hay para qué preguntar á nuestros actuales mariscales de campo en España, y mucho menos á los ingleses, si estarían ó no conformes en volver á desempeñar las funciones primitivas, ó en aceptar las condiciones de sueldo intermitente anejas á la memoria etimológica del hoy tan ambicionado como muy distinguido escalafón de los entorchados de oro.

El Gobierno ha dejado para el día 1.º de este año el hacer un presente *verdaderamente regio* á la nación inglesa, publicando la siguiente proclama:

«Por mandato de la reina-emperatriz, queda notificado que los territorios anteriormente gobernados por el rey Zi-bou dejan de estar bajo su dominio, viniendo á formar parte de los de S. M., y que serán administrados, según el beneplácito de S. M., por aquellos oficiales que de tiempo en tiempo nombre el virey y gobernador general de la India.»

También viene á coincidir con la celebración del año nuevo la noticia de que ha sido completamente derrotado por el general Stephenson el ejército rebelde del Sudan.

El público se entusiasma con las dos grandes noticias que laudatoriamente son comentadas por la prensa, según sea la carga de entusiasmo explosivo que encierre el cañón de la pluma del periodista.

Yo, que no tengo por qué ni para qué entusiasmarme con las noticias telegráficas militares inglesas, me fijo solamente en el hecho de que el grueso del ejército, que se llama *rebelde* no sé por qué razón, ocupa precisamente el cuartel general que en esta misma época del año pasado tenía establecido en Dongola el general en jefe del ejército inglés. El lugar de la batalla se llama Koshéh, muy al Norte de Dongola, en la margen izquierda del Nilo; de modo que, en buena lógica, lo de suponer es que las tropas del general Stephenson han tenido ya el primer encuentro favorable con las avanzadas del ejército árabe, que viene bordeando las dos orillas del Nilo, en dirección á Guadi-Jalpa.

El día 1.º de año ofrece al mismo tiempo una noticia, que pasa desapercibida en medio del efímero entusiasmo producido por las conquistas y reconquistas intertropicales.

Las estadísticas comparativas de ingresos para el Estado, esas frías y concretas exposiciones de hechos que desconocen el entusiasmo y no ocultan la verdad, son un verdadero desencanto.

Durante los tres últimos trimestres del año económico ha disminuido en un valor de 5.375.000 pesetas la renta de Aduanas; en 9.000.000 de pesetas la del Timbre, y en medio millón de pesetas la de Telégrafos.

En cambio han aumentado en 8.875.000 los ingresos por concepto de recargos en la contribución directa, y en 4.000.000 de pesetas por aumento en la renta de correos.

El déficit total puede calcularse, hasta la fecha, en 12.500.000 pesetas, comparado con los rendimientos en igual época del año pasado, que ya marcaban á su vez un crecido déficit sobre los de 1883.

Tanto la disminución como el aumento en los productos de la renta pública vienen á demostrar de manera irrefutable la crisis comercial y metálica que año tras año se viene acentuando más sobre el país.

Falta la demanda y crecen las ofertas del comercio, y como consecuencia de ello aumentan las rentas de correos.

Merma las negociaciones exteriores é interiores, y como consecuencia lógica también disminuye la renta del timbre que las legaliza.

Se acortan las ganancias del trabajo, y las rentas de aduanas y consumos marcan, cual fiel barómetro, la escasez de dinero en manos del consumidor.

Queda condensada en estos axiomas la decadente historia económica de la Gran Bretaña durante el año que acaba de transcurrir.

El que en la actualidad empieza á dibujarse, comienza mal para ella, á pesar de sus victorias.

P. P. DE LA SALA

Londres 10 de Enero de 1886.

## ESPECTÁCULOS

Los disfraces carnavalescos han sacudido su polvo de un año. La careta ha rasgado más sus ojos. Se ha desceñido algunos pliegues más la cintura. La manga se ha vuelto más ancha. Quiere esto decir que las cosas están más viejas, pero no por eso menos propósito para la gran mascarada á que se disponen los teatros. En algunos no se apagan ya las luces ciertas noches. Después del último aplauso con que cayó el telón de la pieza final, besa el techo con estruendo el vapor de la primera botella de *champagne* que se destapa.

Mucho tienen que ver estos espectáculos; sin embargo, no puede tomarlos en cuenta la crítica.

Continúa el teatro francés influyendo en el español. Apenas se lee otra cosa en los carteles que arreglos, ó traducciones más ó menos declaradas. En

el nuevo teatro de la Princesa, dos de las obras estrenadas últimamente son francesas. No seremos nosotros quienes nos oponamos á que se enriquezca nuestro repertorio con joyas extrañas. Las dos comedias referidas son producciones que sin duda esperaban desde largo tiempo una pluma castellana que las vertiera á nuestro idioma. Esta vez han logrado su objeto, casi ganando en el traje con que se han presentado al público.

Con efecto, D. Luis Valdés, que tan magistralmente tradujo ya *El Amigo Fritz*, y antes *Le Demi-Monde*, nos ha ofrecido ahora dos trabajos de igual especie y de idéntico mérito literario.

Una de las comedias adaptadas por dicho escritor, se titula en francés *Voyage d'agrément*, obra escrita en colaboración por los aplaudidos comediógrafos Goudinet y Brisson. En España se la ha llamado *Quince días en Italia*. Toda ella es una serie de incidentes, ya cómicos, ya grotescos, en que el ingenio revolotea, cayendo siempre del lado de la risa. Tiene por base una imprudencia de calavera, que trae resultados comprometidos. Un esposo, en ausencia de su esposa, celebra una orgía con una muchacha. Se le sube el vino á la cabeza, y apalea á medio mundo. Sus hechos de embriaguez se apuntan en un proceso, y para purgarlos, le es forzoso pasar *quince días* en la cárcel. Estos son los que finge á su esposa trascurridos en Italia.

Esta comedia, de asunto tan frívolo, de argumento tan baladí, está encerrada, con todo, en una armadura primorosa, fácil de llevar, y brillante, con la que atraviesa triunfalmente todos los escenarios. La compañía italiana de Emmanuel la exhibió en su escogido y numeroso repertorio con el título de *Un viaggio di piacere*. Del mismo modo esta infortunada cuanto notable compañía dió á conocer obras que ahora en esta temporada se traducen con precipitación pasmosa. Como que las representaciones italianas fueron como la piedra de toque en que se probaron para el éxito de las buenas ó malas producciones.

La otra obra traducida y estrenada en este mismo teatro de la Princesa, debióse al singular talento de Jules Sandeau. Tiene por nombre en francés *Mademoiselle de la Seiglière*, la cual no es novela, como han dicho los críticos de los periódicos, sino comedia en tres actos, y una de las más famosas, si no es la más célebre del teatro de su autor. Ya en *Sacs et parchemins* (esta sí que es novela) planteó Sandeau un matrimonio entre nobles sin dinero y plebeyos acaudalados. Durante algún tiempo fué esto un asunto que estuvo tejiéndose y destejiéndose continuamente en el cerebro de los dramaturgos franceses Augier, Legouvé y Feuillet tienen en sus obras inspiraciones de este género.

*La donación del colono*, que es la nominación española con que á *Mademoiselle de la Seiglière* ha bautizado el Sr. Valdés, es así como una comedia en que se cifra todo un orden importante de ideas, de miras, de aspiraciones de un pueblo cuyas costumbres no distan mucho de las nuestras. Volvemos con este motivo á reprochar á los críticos de los periódicos la censura de extemporaneidad con que reciben, á su entrada en nuestra escena, *Mademoiselle de la Seiglière*, ó si quereis mejor, *La donación del colono*. Precisamente, gran parte de los hijos nobles españoles busca en la actualidad alianzas en la clase enriquecida con el trabajo. A cada momento se lee la noticia de una boda entre tal conde arruinado y cual señorita de padre banquero ó comerciante.

*La donación del colono* es, pues, una comedia oportuna, perfectamente comprensible por nuestro público. La forma externa que la revista no puede ser más vistosa. Empieza en una partida de caza. El castillo señorial en que sucede la acción desparrama por toda la obra un subido color caballeresco, dándole poesía al par que severidad, elegancia y al mismo tiempo cierto espíritu romántico, de ideal efecto. El argumento, fundado en los amores de mademoiselle de la Seiglière y el hijo del antiguo colono de su padre, encantadores en el corazón de ella, sin esperanza, llenos de tormentos en el de él, tiene tanto de poema idílico como de comedia de sentimiento.

En una palabra, *La donación del colono* gustará siempre á las personas sensibles y cultas.

*Boda y bautizo* es otra de las obras estrenadas en la Princesa. Es un juguete cómico, original de los señores D. Miguel Echegaray y D. Vital Aza. Intervienen en él enredos de plazuela y de sacristía.

Todo lo que en este sainete sale á relucir, va á parar á un chiste. Los tipos, exagerados por supuesto, que dirigen ó traban la acción, interesan alegremente. La escena de la sacristía, cuando hállase á punto de dar la mano á una mujer el padre del chico del bautizo, y la madre de la criatura, allí presente, descubre la infamia, así como la exhibición de regalos de boda hechos por la madrina cubana á la novia, son de un carácter cómico irresistible al regocijo.

Una de las comedias que gozaron de mayor fama á principios de siglo, y que aún sigue viva en nuestros repertorios, es *El Médico á palos*. Admirable traducción de Moratin (hijo), del *Médecin malgré lui*, de Molière, es una de aquellas resurrecciones de nuestro teatro, sepultado por el mal gusto durante el siglo XVIII. El teatro Español ha llevado á su escena, por espacio de algunas noches, esta deliciosa comedia, en que dos ingenios extraordinarios aguzaron los filos más penetrantes de la sátira.

Como es sabido, *El Médico á palos* es una continuada burla de los doctores de antaño, hinchados de textos latinos, pero vacíos de sentido y de ciencia. Un leñador es obligado á estacazos, en virtud de una venganza mujeril, á que cure una niña que se ha quedado muda. No hay tal mutismo; la señorita está enamorada de un mozo, que se le niega, recurriendo ella, en desquite, á tamaño padecimiento.

Sin que mentemos la palabra *plagio*, ni siquiera la de *imitación*, parécenos que *El Médico á palos*, ó lo que es lo mismo, *Le Médecin malgré lui*, ha sido como la idea generadora de fábulas posteriores, tratadas por escritores célebres. Alfredo de Musset en su *Carmosine* y Campoamor en su poema *Por donde viene la muerte*, ponen en ridículo los potingues y emplastos de la sabiduría cuando se refieren á enfermedades de amor.

Como se ve, esta obrita casi bufonesca de Molière, ha tenido dignos sucesores.

En los demás teatros se han estrenado: *Los laureles del arte*, de D. José Jakson Veyan, y *Males del alma*, de Angel R. Chaves, en Novedades; *Te veo, besugo!* propósito de Navidad, en Lara, y *Ardid de guerra*, juguete cómico lírico, letra de los Sres. Navarro y Gonzalvo y Granés, música del compositor Sr. Jimenez.

En la Comedia se ha estrenado asimismo la última obra de Alejandro Dumas (hijo), titulada *Dionisia*. La importancia de tal comedia requiere de la crítica artículo aparte.

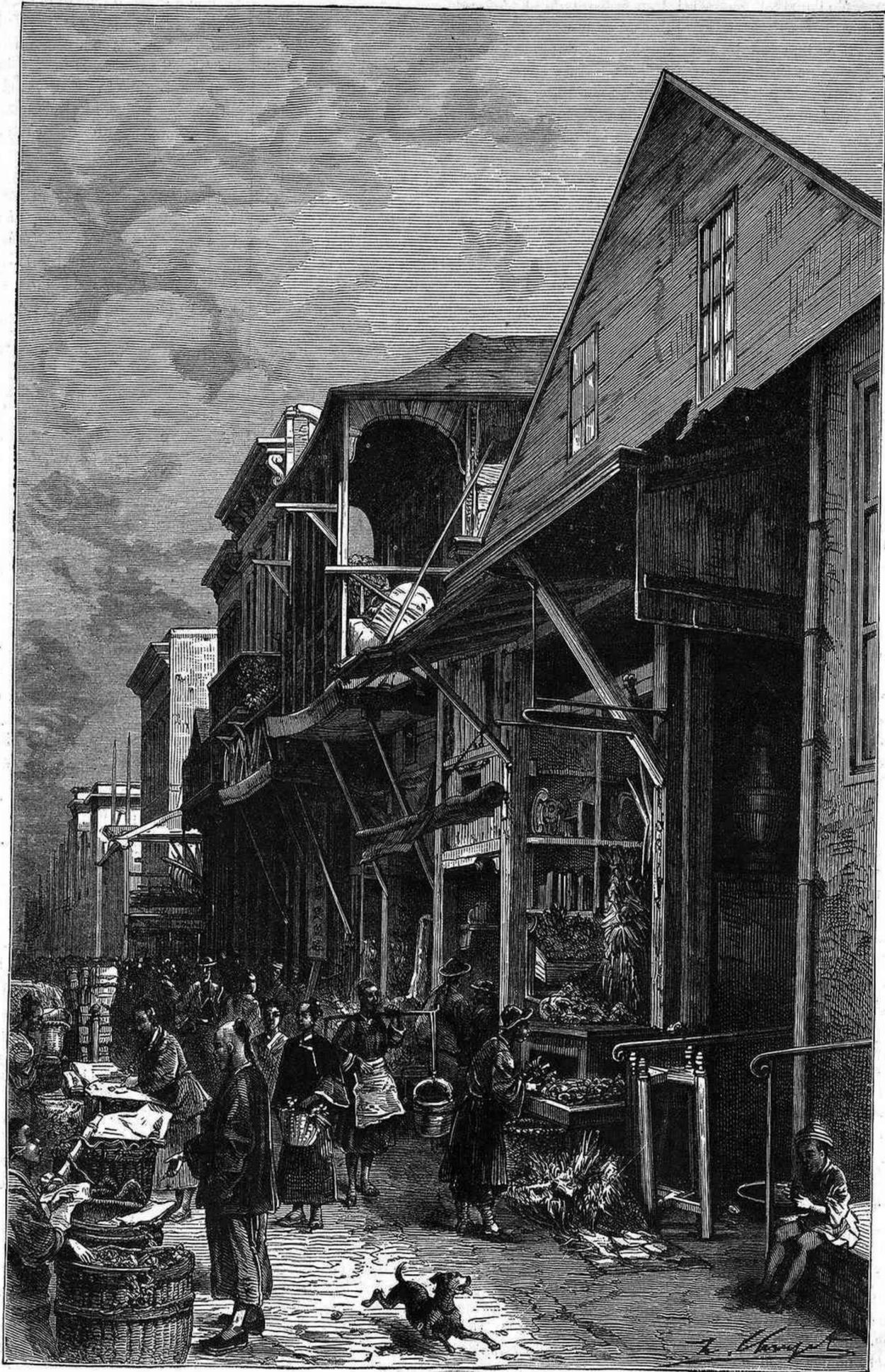
En el próximo número nos ocuparemos de obra tan disputada, tanto por su forma y presentación, como por su significación moral. Como todas las de Dumas, *Dionisia* es una comedia que promueve una batalla.

JOSÉ DE SILES.

## AVISO

Los señores suscritores que deseen encuadernar los diferentes tomos de esta ILUSTRACION, pueden dirigirlos á Barcelona, Bailen, 70, taller de D. Hermenegildo Miralles. También pueden adquirir en la misma casa, los que así lo deseen, el número de tapas que necesiten para la encuadernación, acompañando al pedido, en libranzas ó sellos, cuatro pesetas, de las que 2,75 es el importe de la tapa, y 1,25 el del franqueo por correo y certificado.

El precio de la encuadernación de cada tomo, con tapas correspondientes, es de cinco pesetas cada una, siendo de cuenta del receptor los embalajes y portes.



ESTADOS-UNIDOS.—BARRIO CHINO DE SAN FRANCISCO DE CALIFORNIA



¡QUE FRIO HACE!

## LA GRANDEZA Y GLORIA DE LAS NACIONES

SE HAN DEBIDO AL EJÉRCITO (1)

En la breve ojeada que acabamos de echar á la Historia patria, vemos que España, igualmente que todas las demás naciones que ántes hemos examinado, cuando fué preponderante por las armas, lo fué por todo lo que forma la verdadera gloria de los pueblos. Los visigodos, que la dominaron al principio de la Edad Media, más guerreros que los demás pueblos invasores, y no del todo ignorantes en el arte militar, fueron también más civilizados, dejándonos como magnífica muestra los Concilios de Toledo y los Códigos de Eurico y Leovigildo. Los sarracenos, que la ocuparon despues, muy superiores en los primeros tiempos de su conquista á los cristianos en el arte de la guerra, tuvieron un Almanzor, el mayor capitán de la Edad Media; tuvieron excelentes sabios y poetas, entre los que figuraron los mismos califas; quedando aún hoy, como prueba de su habilidad artística, los admirables palacios de la Alhambra y el Generalife, y la magnífica mezquita de Córdoba. Al pasar el predominio militar á los cristianos, pasaron con él la ilustración, las ciencias y el genio artístico, de lo que son buena muestra las obras de Alfonso el Sabio, el Romancero y nuestras góticas catedrales.

Pero cuando con la conquista de Granada brilló en todo su apogeo la gloria militar de España, y esta nación fué la primera del mundo por las armas,

1) Véase el núm. 35 del tomo anterior, pág. 529.

una multitud de grandes hombres, salidos todos del ejército, ilustraron la milicia, las ciencias, la literatura, las bellas artes y hasta la misma religion con sus admirables hechos y no ménos admirables escritos. Miétras que el gran Gonzalo, el duque de Alba y Alejandro Farnesio llenaban la tierra con sus victorias, intrépidos navegantes y grandes soldados como Cortés, Pizarro y Magallanes descubrian y conquistaban nuevos mundos no sospechados hasta entónces; el dulcísimo Garcilaso, en medio del estruendo de las batallas, hacia suspirar los corazones con versos solamente comparables á los de Virgilio, y sobre su escudo de combate escribian Camoëns y Ercilla sus épicos poemas. Cervántes recibia en Lepanto su bautismo de sangre, y valiente hasta el heroísmo, sufría en Argel una larga cautividad por defender aquella patria que más adelante debia inmortalizar con sus obras. El capitán Ignacio de Loyola fundaba una milicia religiosa que debia llenar bien pronto el mundo y oscurecer todas las órdenes monásticas. Del ejército salian los grandes teólogos, los grandes dramáticos y los grandes pensadores, como Borja, Lope de Vega, Mendoza y Quevedo; y los sabios y artistas de todas partes, olvidando las obras maestras de Grecia y Roma, acudian á inspirarse en la España de Calderon y de Herrera.

Pero al fin esta gran nación, mal gobernada, descuidada en todo y entregada por sus reyes á favoritos é intrigantes, perdió el predominio militar y todo enmudeció en ella, pasando sus glorias científicas y literarias, con la gloria de las armas, á ilustrar á su rival y vecina Francia.

Este pueblo, admirable siempre por su valor y

aún más por su audacia, por sus grandes adelantos en todos los ramos del saber humano, y más todavía por su facilidad en apropiarse y hacer suyos los inventos de las demás, ha podido conmovier varias veces al mundo, pero su ligereza de carácter y su falta de plan han inutilizado siempre sus esfuerzos; y sus expediciones, guerras y conquistas, aunque de extraordinario aparato, han sido á modo de representaciones teatrales, que deslumbran la vista y producen mucho ruido, pero poco ó ningun resultado, y que pasan sin dejar apenas más recuerdo que el ruido que produjeron. Y sin embargo de esto, cuando, merced á las sabias medidas de Enrique IV y á la hábil política de Richelieu, pudo arrancar la preponderancia militar á España, el mundo de las ciencias y de las artes la tuvo también por maestra y señora, siendo el siglo de Luis XIV el verdadero siglo de la Francia, siglo que produjo un Condé, un Turenna y otros no ménos excelentes generales y modelos en el arte de la guerra; un Racine y un Molière en la literatura, un Fenelon y un Bossuet en la oratoria y en las ciencias sagradas, y un Voltaire y un Rousseau en la filosofia y en las letras humanas.

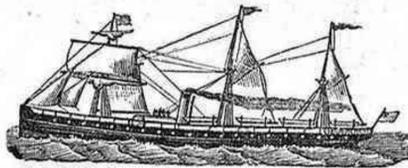
Y este mismo pueblo cuando, arrastrado poco despues del vértigo revolucionario más espantoso, vino á parar en una completa anarquía, en la que todo lo grande, todo lo justo, todo lo noble y todo lo virtuoso era implacablemente exterminado por las feroces hordas de degolladores apoderados del Gobierno, no halló su salvación sino en el ejército. Aquellos heroicos soldados, dignos hijos de la guerrera Francia, pobres, hambrientos y casi abando-





# ANUNCIOS

## Servicios de la Compañía



## Trasatlántica de Barcelona.

### VAPORES-CORREOS A PUERTO-RICO Y HABANA

Con escalas y extension á Las Palmas, Puertos de las Antillas, Veracruz y Pacifico

Salidas trimensuales: de Barcelona, el 5; Málaga, el 7, y Cádiz, el 10 de cada mes, para Las Palmas, Puerto-Rico, Habana y Veracruz.

Santander, el 20, y Coruña, el 21, para Puerto-Rico y Habana.

Barcelona, el 25; Málaga, el 27, y Cádiz, el 30, para Puerto-Rico, con extension á Magagitez y Ponce, y para Habana, con extension á Santiago, Gibara y Nuevitas, así como á La Guaira, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colon y Puertos del Pacifico, hácia Norte y Sur del Istmo.

### VIAJES DEL MES DE ENERO

El 10, de Cádiz, el vapor **Cataluña**; el 20, de Santander, el vapor **San Agustín**; y el 30, de Cádiz, el vapor **Ciudad de Santander**.

### VAPORES-CORREOS A MANILA

Con escalas en Port-Said, Aden y Singapoore, y servicio á Iloilo y Cebú.

Salidas mensuales: de Liverpool, el 15; Coruña, 17; Vigo, 18; Cádiz, 23; Cartagena, 25; Valencia, 26, y Barcelona, 1.º fijamente de cada mes.

El vapor **Isla de Mindanao** saldrá de Barcelona el 1.º de Febrero de 1886.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Para más informes, en **Barcelona**, la **Compañía Trasatlántica**, y Sres. Ripoll y C.ª, plaza Palacio.—**Cádiz**, Delegacion de la **Compañía Trasatlántica**.—**Madrid**, D. Julian Moreno, Alcalá, 33 y 35.—**Liverpool**, Sres. Larrinaga y C.ª.—**Santander**, Angel B. Perez y C.ª.—**Coruña**, D. E. da Guarda.—**Vigo**, D. R. Carreras Irarorri.—**Cartagena**, Bosch hermanos.—**Valencia**, Dart y C.ª.—**Manila**, Sr. Administrador general de la **Compañía general de Tabacos**.

### FÁBRICA DE BOTONES

Y efectos de metal para el Ejército, Condecoraciones, galones, estrellas y bordados de

**JUAN BAUTISTA FEU**  
Montera, 19, Madrid.

Gran surtido en medallas religiosas; primera comunión, casamientos, bautizos, crucifijos y rosarios de todas clases.

### La Amuebladora.

EMPRESA MOBILIARIA  
117, Calle Mayor, 117.  
(Al lado del Gobierno.)

En esta Casa se encuentran cuantos muebles son necesarios para amueblar habitaciones, ya sean modestas ó de lujo.

Armarios de luna	1.100
Mesa ministro, palo santo	700
Chinero Enrique II	900
Cama grande estilo Luis XVI	1.000
Entredoses con bronces	700
Mesa centro con mármol	260
Veladores alemanes	120
Mesa comedor de nogal	300

### A LOS IMPRESORES

En la imprenta de este periódico es halla de venta una máquina nueva del reputado constructor **M. Alauzet**. La platina de la expresada máquina mide 85 centímetros de largo, por 65 centímetros de ancho.

También se vende una prensa, en muy buen estado, del renombrado constructor **M. Gaveaux**.

Ambas máquina y prensa, juntas ó separadas, se venderán en las más ventajosas condiciones. Para detalles, pormenores y contrato, dirigirse, bien por carta ó personalmente, á D. Enrique Rubiños, plaza de la Paja, 7 duplicado, imprenta.

### SILLA NOVEDAD

de rejilla, á 38 rs.; otras clases muy sólidas, á 26 y 30. Ninguna otra casa que **La Amuebladora** puede hoy presentar 50 modelos de sillas y mecedoras de las mejores fábricas de Viena y de la nuestra, siendo los precios tan económicos, que no tememos la competencia.

Calle Mayor, 117.

### A LOS MILITARES

**GRAN ZAPATERÍA**  
DE FRANCISCO CIMA  
23, PRECIADOS, 23  
MADRID

Se confecciona toda clase de calzado por dificultoso que sea; especialidad en botas de montar y de caza.

## COMPañIA COLONIAL

PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA

26 RECOMPENSAS INDUSTRIALES. GRAN MEDALLA DE ORO

Y LA CRUZ DE LA LEGION DE HONOR PARA SU DIRECTOR

En la Exposicion de Paris de 1888.

### CHOCOLATES SUPERIORES

ACREDITADOS CAFÉS

BOMBONES DE CREMA Y PRALINÉ

Depósito general: MAYOR, 18 y 20.—Sucursal, MONTERA, 8, Madrid.

## GRAN BAZAR

### ROPAS HECHAS DE MILITAR

Único en España.

También se confeccionan á medida toda clase de prendas en veinticuatro horas.

Equipos completos para las Academias, se remiten á provincias.

## MORENO

Carrera de San Francisco, 1, Madrid.

## ALTA NOVEDAD

Peinetas de concha ó imitacion con bolas talladas de verdadero ambar, construidas con sujecion al figurin del último número de *La Moda Elegante*, para la *Perfumería Frera*

1, Cármen, 1, Madrid.

Constituyen el más rico adorno para la cabeza, con mantilla; con luz artificial, producen destellos tan vivísimos como los de los brillantes, sin ser llamativas ni vistosas, y poderse, por tanto, llevar por la calle: su precio excede del de las usadas hasta ahora.

### LA ILUSTRACION NACIONAL

En vista de la favorable acogida que ha tenido esta publicacion, y con el fin de poder servir algunos pedidos que se nos han dirigido, se ha hecho nueva tirada de los números del primero y segundo tomo, que se venden coleccionados.

Constan de 464 y 662 páginas respectivamente, ilustrados con magníficos grabados.

El precio de cada tomo es 30 pesetas el 1.º, y 35 el 2.º

Puede hacerse el pago abonando dos pesetas mensuales.

A los que deseen adquirirlos, y verifiquen el pago al contado ó en dos plazos, se les hará una rebaja de 5 pesetas.

GRAN COMERCIO

DE

## SASTRERIA

DE

ANDRES SOLERO CRESPO

Especialidad en togas, uniformes militares y civiles; condecoraciones de todas clases; todo lo perteneciente al profesorado y magistratura, como son birretes, vuelillos y mucetas.

MADRID

4, PRECIADOS, 4

### A PAGAR EN UN AÑO

Muebles, desde el más modesto hasta el de más lujo, 15 por 100 de rebaja al contado.—Catálogos gratis.

ISABEL LA CATÓLICA, 4

## A. Romero A.

Capellanes, 10.

Gran almacén de música, pianos, órganos y demas instrumentos de salon. Salon de conciertos. Obras musicales en todos los ramos del arte.

Pianos de las más renombradas fábricas de Europa. Unico depósito en España de los célebres *Steinweg*, inmejorables por su sonoridad y resistencia.

Se remite gratis el catálogo ilustrado.

MADRID

CHOCOLATES

DE

## MATÍAS LOPEZ

MADRID.—ESCORIAL

UNICO premiado en su ramo con la *Legion de Honor* en la última Exposicion universal de Paris 1878.

24 RECOMPENSAS

industriales por el mérito y superioridad de sus productos.

TÉS, CAFÉS, SOPAS

Direccion, Palma, 8, Madrid

Se expenden en todos los principales establecimientos de España.

Se admiten anuncios á precios convencionales; dirigirse al Administrador de esta Revista, **Almirante**, número 2 quintuplicado.

MADRID

## BIBLIOGRAFÍA

De los quince á los treinta: poesías por D. Ricardo Gil.—Madrid, tipografía de Manuel Hernandez, 1885.—Un tomo de 238 páginas; precio, cuatro pesetas.

Aunque los tiempos actuales no son los más á propósito para el florecimiento de la lírica, ó por lo menos de una poesía puramente ideal, no faltan, sin embargo, ahora ingenios entusiastas que consagren sus facultades al cultivo de este género literario. El Sr. D. Ricardo Gil pertenece á este número de escritores, cuya pluma sigue con deleite las cadencias de verso.

Muchas son las composiciones que pudieran citarse por la elegancia, galanura y sencillez con que están escritas. En ellas se advierte, ya la sensual inspiración de Anacreonte, ya algo de la poesía galante de Tibulo, ya el fuego de las canciones de Brian y Mosco, ya, en fin, el espíritu que se cierne sobre alturas de pensamiento.

La musa del Sr. Gil no desdeña las cosas humildes. Tiene su libro cuadros de costumbres, descripciones de la naturaleza, evocación de las cosas generalmente vulgares, pero realzadas por la vara mágica de la poesía.

El vino, el amor, el placer, son primeramente los cantos que aparecen al lector. Vienen luego composiciones de toda clase, ya *doloras* á lo Campoamor, ya poesías filosóficas á lo Lista, si bien sin la inspiración religiosa de aquel vate cristiano.

Citemos, para concluir, *Después de la lluvia*; *El Sueño del león*; *Guitarra murciana*; *A una hermosa que cojea*, y *Despotismo maternal*. Las restantes del tomo son también dignas de estudio.

El Noventa y tres: una página de la Revolución francesa, por Clery; versión castellana de Francisco de Urrestarazu.—Un tomo de 249 páginas. Madrid, Eduardo Menjíbar, editor, 1886.—Precio, dos pesetas.

La muerte y cautividad de Luis XVI serán siempre hechos dramáticos, que recordará con viva emoción la historia. Envueltos ambos tristes sucesos entre las brumas que la pasión de los partidos enemigos extiende sobre el acontecimiento de que se ocupa, pocas veces han logrado rodearse de la luz de la verdad, reclamada de justicia. Los últimos días del monarca, cuya cabeza cayó á los pies de la Revolución, son, pues, asunto de crónicas y leyendas, más cercanas de la libre fantasía que de la austera razón.

La obra que tenemos á la vista es un documento redactado por un testigo fiel, en presencia de las cosas que se narran. El cuadro en que necesariamente había de encerrarse esta obra, era por demás sombrío. Dejando correr la pluma bajo la inspiración de los borrones que se tenían delante, hubiera resultado el libro de Clery algo así como un registro inquisitorial. Pero este escritor ha sabido unir á las sombras lóbregas de los calabozos, las brillantes risueñas de los jardines, la desesperación de la agonía á la confianza de los ideales dulces. Ha hecho, pues, una obra no reñida del todo con la armonía del arte.

La traducción de *El noventa y tres* está efectuada con esmero; sin seguir el arcaico estilo de nuestros historiadores, háblase un lenguaje correcto, no exento de fluidez, naturalidad y elegancia.

## MODAS



TRAJES PARA PASEO

1. Traje de paño grueso *Leopardo* y encaje de estambre del mismo color. La falda es de seda cubierta con encaje de estambre. La túnica es de paño. El delantero forma delantal plegado, muy recogido á la derecha, dejando ver la falda. El paño de detrás es liso y cae formando pliegues hasta el mismo borde de la falda. Manteleta de terciopelo negro. Los delanteros son cortos como la espalda. La manteleta está adornada con una especie de red de estambre que remata en unas borlitas de estambre.

2. Es el mismo vestido descrito anteriormente, visto por la izquierda. La chaqueta es de paño. Los delanteros, cerrados con corchetes, están adornados con dos bieses bordados con sedas color *Leopardo*. La espalda de corte de sastré, abierta por abajo en la costura del centro. Cuello y mangas adornadas con el mismo bordado. Capota de terciopelo con el borde fruncido y adornado con un *pouf* de plumas; bridas de terciopelo.

Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

## LA ILUSTRACION NACIONAL

REVISTA DE 16 PÁGINAS Y SUPLEMENTOS CON MAGNÍFICOS GRABADOS

Ciencias.—Artes.—Industria.—Literatura.—Música.—Teatros.—Modas.

## PRECIOS DE SUSCRICION

Trimestre.. . . . .	4 pesetas 50 cént.
Semestre. . . . .	9 » »
Un año. . . . .	18 » »

Los pedidos pueden dirigirse á la Administracion en Madrid, CALLE DEL ALMIRANTE, 2, QUINTUPLICADO.